

¿Qué es el conocimiento? ¿Y qué es el BUEN conocimiento? Descubriremos juntos cómo el conocimiento puede liberar a los seres humanos del dolor y del sufrimiento, cómo conduce a la justicia y a la reconciliación, y por qué lo necesitamos para humanizarnos y descubrir nuevas posibilidades de la conciencia.

El Buen Conocimiento libera

Roberta Consilvio - Centro de Estudios Humanistas "Salvatore Puledda" - Roma

"El Buen conocimiento surge ya en los inicios de la Historia humana para dar respuesta a las carencias de la especie. Su dirección implica la transformación de condiciones dadas que provocan dolor y sufrimiento. El Buen Conocimiento asume la clara intención de rebelarse ante el absurdo de la muerte, yendo mucho más allá de los límites impuestos por la apariencia de un estado natural definitivo e inamovible. Toda esta búsqueda en pos de superar supuestos determinismos adversos tiene como objetivo la ampliación de la libertad humana."

Antes de entrar en el corazón del debate sobre lo que es el Buen Conocimiento, me gustaría aclarar la posición del Humanismo Universalista en algunos temas relacionados con el concepto de conocimiento. Mi punto de referencia es el trabajo de Silo "Notas de Psicología".

¿Qué es el conocimiento?

Cuando hablamos de conocimiento, nos referimos a una forma determinada de trabajar del psiquismo humano frente al mundo externo. Nuestra especie tiene habilidades psicológicas únicas entre los animales: imagina cosas que no existen; piensa de manera abstracta; transfiere ideas a través del lenguaje hablado y escrito; crea actividades de entretenimiento como el arte, la música y la literatura; se comporta de acuerdo con reglas y tradiciones culturales e inventa nuevos objetos y conceptos que componen la tecnología y la ciencia. Hemos pasado de los primeros grupos de cazadores y recolectores a los grandes imperios con organizaciones de millones de individuos, convertidos hoy en miles de millones. Este camino de la especie se puede ver, desde el punto de vista del conocimiento, como el nacimiento, la acumulación y la correlación continua de un *corpus* cada vez más vasto y articulado de información, comunicaciones, aprendizaje, significados y representaciones.

Se dice que un hombre en el siglo dieciocho había logrado leer todos los libros disponibles por aquel entonces. Hoy, obviamente, esto sería imposible, porque el conocimiento ha aumentado de manera exponencial gracias a la posibilidad del archivo electrónico. Y esto sin contar el conocimiento no escrito: prácticas de cientos de trabajos manuales y artes transmitidas de maestro a alumno; recetas de cocina de tradiciones olvidadas o la sabiduría de las meditaciones de pequeños cultos, solo por mencionar algunas cosas que nunca encontraremos en los libros.

Pero todavía no hemos entrado en la pregunta: la naturaleza del conocimiento humano.

Silo afirma que la **conciencia es activa e intencional**. Construye sus representaciones (es decir, el conocimiento) sobre la base de una intencionalidad constitutiva que completa cada acto mental con percepciones, recuerdos e imaginaciones. La conciencia no es pasiva frente al mundo, porque con la

actividad de representación y la acción consecuente, contribuye a transformar el mundo de acuerdo con una dirección deseada por el sujeto. Al mismo tiempo, la conciencia se constituye gracias al mundo, ya que le proporciona el material para funcionar. En resumen, el pensamiento, que tiene lugar dentro del cuerpo, sale al exterior gracias a la acción, y el mundo entra en la mente gracias a los estímulos, formando una estructura interdependiente que Silo llama **conciencia-mundo**. Gracias a esta estructura, la información simple se convierte en conocimiento, porque hay un individuo que actúa en el mundo con un interés preciso. El conocimiento no es neutral, sino que es significativo para quien lo posee, porque está relacionado con sus necesidades y aspiraciones. El conocimiento es un aspecto de la estructura conciencia-mundo de la que cada ser humano forma parte: no es una serie sin fin de declaraciones más o menos verdaderas acerca de la realidad, sino un proceso continuo en el que cada individuo, con su existencia concreta, está involucrado en el espacio-tiempo específico en el que se encuentra, en una relación inseparable con otros seres humanos.

Aún más importante, el conocimiento no solo implica la comprensión de los fenómenos, sino también una **mente consciente de sí misma**. Desde Sócrates, que afirmaba la importancia de reconocer que "solo se sabe que no se sabe", hemos heredado el valor de reflexionar sobre nosotros mismos y sobre nuestros procesos cognitivos para llegar a ver la situación de ignorancia en la que cada uno se encuentra y sentir este vacío del conocimiento como motor del deseo de **aprender sin límites**. Nuestra ignorancia es parte de nosotros, y reconocerla, en un impulso humilde pero valiente, impone la responsabilidad de seguir aumentando nuestro conocimiento, en una evolución sin fin, como individuos y como especie. Incluso Descartes, con su *Cogito ergo sum* (pienso, luego existo), nos devuelve al conocimiento fundamental: detrás de todo conocimiento hay una mente que lo usa y lo correlaciona, una mente que no solo lo ha pensado, pero que también es consciente de ser una mente. Paradójicamente, o tal vez de manera —misteriosamente— bastante coherente, en esta era tan compleja, en la que el ser humano sueña con llegar a Marte, explora territorios nunca explorados, en la que nos preguntamos cuál es el límite externo de nuestro Universo, empujándonos cada vez más hacia el exterior de nuestra percepción, el ser humano de hoy es cada vez más una interioridad que se descubre a sí misma, una mente que quiere saber cómo se formó y cómo funciona, cuáles son los límites y las posibilidades de su percepción interna, en un proceso de profundización que se retroalimenta virtuosamente, yendo más allá de los límites culturales y psíquicos hacia nuevas etapas de desarrollo de la conciencia.

Entonces, ¿cuándo es que hablamos de BUEN conocimiento?

Detrás de todo conocimiento hay una mente que lo produce o lo usa según una dirección específica del sujeto. Esta dirección tiene que ver con el deseo básico de evitar, disminuir o cesar el dolor y el sufrimiento que el ser humano experimenta en su vida. Aunque la vida de cada uno puede ser muy variable, hay una **dirección que ha guiado** a nuestra especie durante miles de años, y es la de evitar el dolor y el sufrimiento y buscar el placer, en un movimiento continuo de huida y acercamiento. Con el tiempo, este impulso mecánico se ha convertido en una aspiración individual y colectiva hacia la superación del dolor y el sufrimiento mediante la transformación de las condiciones en las que cada persona se encuentra viviendo. La primera revolución en la cognición humana ha sido darse cuenta de que se pueden cambiar las condiciones hostiles y operar voluntariamente para hacerlo.

Silo afirma que, en función de lo que hagamos ante el dolor y el sufrimiento, nuestro horizonte existencial puede ser de tres tipos: de desadaptación —cuando nuestra influencia en el mundo disminuye—, de adaptación decreciente —cuando aceptamos las condiciones establecidas— y de **adaptación creciente** —cuando aumentamos nuestra influencia, nos rebelamos contra las condiciones que crean dolor y sufrimiento, decidimos cambiarlas y, por lo tanto, ampliamos la libertad personal y social—. En los tres casos, la elección atañe al individuo, pero repercute en todas las personas con las que tiene relación.



Cualquier conocimiento puede tomar tres valores diferentes según las elecciones de cada ser humano. Todo conocimiento concebido y utilizado para superar el dolor y el sufrimiento, para la creación de horizontes vitales de adaptación creciente, representa un BUEN conocimiento. En sí mismo, el conocimiento no es ni bueno ni malo. Buena o mala es la dirección de las acciones humanas.

Sintetizando...

El conocimiento es el proceso por el cual el ser humano, al entrar en relación con el mundo y consigo mismo, supera las carencias y las limitaciones impuestas por su cuerpo, naturaleza y cultura creando nuevos conceptos y nuevos objetos que se extienden más allá del perímetro de la mente individual, convirtiéndose, al menos potencialmente, en patrimonio de toda la Humanidad. Estas creaciones permiten el acceso a nuevas experiencias, y se convierten en parte del trasfondo psicosocial de generaciones sucesivas, ampliando así las posibilidades evolutivas de los individuos durante su ciclo de vida y de toda la especie en el largo plazo.

Buena o mala es la dirección de cada acción humana evaluada en función del plan más elevado de los **destinos de nuestra especie**, que no ha terminado su evolución y se dirige a territorios desconocidos del Cosmos y de la vida interior. El Buen Conocimiento trabaja por la evolución humana que, entre intentos, fracasos y comprensiones, se desarrolla hacia lo complejo y lo universal, hacia la libertad y la felicidad, más allá del límite de la muerte que todavía nos parece el sufrimiento insuperable.

Roberta Consilvio

Psicóloga y profesora de música.

Desde 1997 forma parte del Movimiento Humanista como activista en un centro de barrio en Turín (Italia) y como formadora en los proyectos de Apoyo Humano en Guinea-Conakry.

Co-fundadora en 2005 del Centro de Estudios Humanista "Salvatore Puledda" en Roma, donde contribuyó a varios estudios sobre la religiosidad en los fenómenos sociales actuales y la psicología del Nuevo Humanismo, además de generar una serie de seminarios sobre el Método Estructural Dinámico y otros trabajos de formación personal.

El Buen Conocimiento comparte

Luís Filipe Guerra - Centro de Estudios Humanistas "Acciones Ejemplares" - Oporto

El título de esta presentación nos remite, desde luego, para una afirmación que consta del libro "El Mensaje de Silo, concretamente en la ceremonia de reconocimiento: "El buen conocimiento lleva a la justicia".

Por otra parte, la idea de que el buen conocimiento comparte nos reconduce también a la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), en concreto a sus artículos 22º a 27º, que consagran a los así llamados derechos económicos, sociales y culturales.

Vale la pena, por ello, desmenuzar un poco más estas ideas.

En lo que hace a la justicia, nos estamos ateniendo a su significado restringido de justicia conmutativa y de justicia distributiva, según la clasificación aristotélica. La primera se refiere a la igualdad o proporción que debe haber entre las cosas cuando se dan o se cambian unas por las otras; la segunda regula la proporción con la que se deben distribuir las recompensas y los castigos.

Modernamente, estas dos acepciones se agrupan en el concepto de justicia social. De hecho, en las sociedades contemporáneas todos los ciudadanos tienen, al menos formalmente, iguales derechos políticos y sociales, pero los seres humanos se diferencian por su edad, sexo, salud, fuerza física, intelectual, etc. Por eso, una sociedad medianamente justa trata de compensar estas diferencias en cuanto a los deberes sociales liberando a algunos grupos de determinadas obligaciones (niños, inválidos, enfermos) y estableciendo jubilaciones (para enfermos, ancianos, inválidos) y sistemas de seguros, desempleo, capacitación y recapitación para quienes no han tenido o han perdido determinadas oportunidades laborales. El Humanismo Universalista, como expresión del **B. C.**, presta especial atención a estos problemas, pronunciándose en contra de los privilegios de raza, clase, religión, etc. y por la consideración de las diferencias individuales estimando la compensación de las desigualdades de oportunidades como socialmente justas (cfr. Silo. Obras Completas II. Diccionario del Nuevo Humanismo: Justicia. www.silo.net).

En ese sentido, los derechos humanos, particularmente los derechos económicos, sociales y culturales (derecho al trabajo, a la seguridad social, a la educación, a la salud y bien estar, etc.) son una expresión de la justicia y una conquista del buen conocimiento.

En cualquier caso, el artículo 27º de la DUDH merece, en el contexto de esta disertación, una atención especial. Por una parte, este precepto afirma que "toda persona tiene el derecho de tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, de fruir las artes y de participar en el progreso científico y en los beneficios que resultan de éste (nº 1); y por otra, que "todos tienen derecho a la protección de los intereses morales y materiales relacionados con cualquier producción científica, literaria o artística de su autoría (nº 2). Ahora bien, es en la articulación de estos dos dispositivos que se tiene también que plantear la idea de que el buen conocimiento comparte.

En primer lugar, desde el punto de vista de la relación jurídica, la contraparte de los derechos humanos son los Estados y la comunidad internacional, así que toca a estos garantizar y satisfacer el derecho a la creación y fruición cultural y a la participación en el progreso científico y sus beneficios. En ese sentido, los creadores culturales, los artistas y los científicos no tienen el deber jurídico de poner a disposición de la comunidad el resultado de su trabajo, por lo menos sin que sus derechos de autor u otros sean respetados y protegidos. Por otra parte, esos derechos de autor funcionan como una garantía de subsistencia y una recompensa por el esfuerzo y el talento de esos sujetos culturales y científicos, sobre todo cuando sus producciones les exigen una dedicación exclusiva no remunerada.

Ahora bien, en la Declaración del Buen Conocimiento, del Centro Mundial de Estudios Humanistas, se afirma al respecto: "Los avances en el conocimiento son fruto de la acumulación de intenciones humanas.

Son propiedad de la especie humana en su conjunto. El acceso a la utilización del conocimiento no puede, por tanto, estar sujeto a ningún condicionamiento. El Buen Conocimiento rechaza todo intento de monopolizar o restringir el aprovechamiento del conocimiento para mejorar la vida humana, declara la nulidad de su apropiación por cualquier sector particular, denunciando con énfasis las intenciones excluyentes de los grupos de poder. (...) El Buen conocimiento proclama la propiedad común y abierta sobre Ciencia, Tecnología y Saber, impulsa la colaboración y el trabajo conjunto para el bienestar de toda la Humanidad”.

Aparentemente, esta declaración apunta no tanto a los derechos de autor u otros de artistas y científicos, sino más bien a la apropiación de sus creaciones por los grandes conglomerados económicos que tratan de maximizar a sus ganancias, restringiendo el acceso a las creaciones culturales y a los progresos científicos y tecnológicos. En todo caso, supone un cambio radical de paradigma, en el que a la competición sucede la cooperación, en el que al control sucede la apertura, en el que a la propiedad individual sucede la propiedad común o social. Y esto implica no solamente un cambio organizativo y jurídico, sino también un salto evolutivo del ser humano que le permita superar la “dictadura de los intereses” y pasar a orientarse por aspiraciones más profundas, tanto individual como colectivamente. En ese sentido, no hay duda que los Estados y las organizaciones internacionales deben promover la investigación y el desarrollo, pero no tienen necesariamente que concentrar ni monopolizar a éstas. Sin embargo, si el conocimiento es un patrimonio de la humanidad, el resultado de la I&D privadas tendrá que ser público, aunque pueda estar sujeto a una concesión temporera para permitir el retorno de la inversión. En todo caso, los poderes públicos tendrán que poder rescatar en cualquier momento la mencionada concesión de producciones culturales y científicas que sean de interés público, sobre todo cuando estén en juego la educación y la salud del pueblo, aunque mediante indemnización o remuneración previamente fijada en el acto de concesión.

Actualmente, la propiedad intelectual e industrial está regulada por una serie de convenciones internacionales, de las que se destaca el Acuerdo de TRIPS (Agreement on Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights - ADPIC, en la sigla portuguesa y quizás española), alcanzado en el seno de la Organización Mundial del Comercio.

Este acuerdo tiene como objetivo garantizar que sean aplicadas, en todos los países miembros, normas “adecuadas” de protección de la propiedad intelectual, que se inspiran en las obligaciones de fondo enunciadas por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) en las diferentes convenciones relativas a los derechos de la propiedad intelectual (la Convención de París relativa a la propiedad intelectual, la Convención de Berna relativa a la protección de las obras literarias y artísticas, la Convención de Roma relativa a la protección de los artistas intérpretes o ejecutores, productores de fonogramas y organismos de radiodifusión y el Tratado de Washington de propiedad intelectual en materia de circuitos integrados). Numerosas nuevas normas o normas más rigurosas son introducidas en los dominios no abarcados o insuficientemente abarcados por las convenciones existentes.

En lo que hace al derecho de autor, los miembros de la OMC deben observar las reglas base de la Convención de Berna relativa a la protección de las obras literarias y artísticas. Los programas de ordenador pasaron a tener protección en cuanto obras literarias.

En materia de derechos de locación, los autores de programas de ordenador y los productores de grabaciones sonoras pueden autorizar o prohibir a la locación comercial de las respectivas obras al público. Un derecho exclusivo análogo es aplicable a las obras cinematográficas.

Los diseños y modelos industriales son protegidos en el ámbito del acuerdo durante diez años. Los respectivos titulares tienen el derecho de impedir la fabricación, venta o importación de artículos cuyo diseño o modelo constituya una copia del diseño o del modelo protegido.

Respecto a las patentes, incumbe a los miembros de la OMC cumplir con la Convención de París de 1967. Además, el ADPIC (o TRIPS) establece que todas las invenciones deben poder ser protegidas por una patente durante veinte años.

Determinadas invenciones pueden ser excluidas de la posibilidad de ser patentadas si la respectiva utilización es prohibida por razones de orden público o moral.

Las restantes exclusiones autorizadas incluyen:

- Los métodos de diagnóstico, terapéuticos y quirúrgicos para el tratamiento de personas o animales,
- Plantas y animales (con excepción de los microorganismos), y
- Los procesos esencialmente biológicos de obtención de plantas o animales (con excepción de los procesos no biológicos y microbiológicos). Sin embargo, los miembros deben asegurar protección de las variedades vegetales, ya sea por medio de patentes ya sea mediante un sistema puntual específico.

Como se ve, las exclusiones autorizadas de la patentabilidad de una invención, en el dominio de la salud, son un afloramiento de la idea que el buen conocimiento debe ser compartido. Esta facultad ya ha permitido a India, por ejemplo, producir medicamentos retrovirales de combate a la SIDA, en el pico de la epidemia, a pesar que éstos estaban patentados en otros países. Sin embargo, se trata solamente de una facultad que tienen los Estados de excluir la posibilidad de patentar ciertos descubrimientos, pero no una prohibición del registro de los mismos.

Por contrapunto, las variedades vegetales deben ser protegidas por medio de patentes u otro sistema específico. Al respecto, por ejemplo, los indios han tenido que mantener una batalla jurídica contra una empresa multinacional que pretendió patentar el arroz basmati, una producción nacional conocida hacía cientos o miles de años.

Estamos muy lejos aún, por lo tanto, de un sistema que traduzca el buen conocimiento en este dominio. Sin embargo, en el mundo de la informática, se está produciendo *software* libre y de acceso gratuito, así como bases de datos de información y documentación que están abiertas a todos los interesados, en la línea de lo que propugna la referida Declaración del Buen Conocimiento. En ese sentido, tal como sostiene Ladislau Dowbor, *“el acceso libre y prácticamente gratuito al conocimiento y cultura que las nuevas tecnologías permiten es una bendición, no una amenaza. Constituye un vector fundamental de reducción de los desequilibrios sociales y de las tecnologías necesarias a la protección ambiental del planeta. Intentar frenar el avance de este proceso, restringir el acceso al conocimiento y criminalizar aquellos que de él hacen uso, no tiene el mínimo sentido. Tiene sentido, sí, estudiar nuevas reglas de juego capaces de asegurar un lugar al sol a los diversos participantes del proceso. Vale la pena atender al universo de cambios que se desvela: son los trabajos de Lawrence Lessig sobre el futuro de las ideas, de James Boyle sobre la nueva articulación de los derechos, de Joseph Stiglitz sobre la fragilidad del sistema de patentes, de André Gorz sobre la economía de lo inmaterial, de Jeremy Rikin sobre la economía de la cultura, de Eric Raymond sobre la cultura de la conectividad, de Castells sobre la sociedad en red, de Toffler sobre la tercera onda, de Pierre Lévy sobre la inteligencia colectiva, de Hazel Henderson sobre los procesos colaborativos y tantos otros innovadores. En estas propuestas, vemos que los cambios no están esperando que se diseñen utopías, otro mundo se está haciendo viable”* (in De la Propiedad Intelectual a la Economía del Conocimiento, disponible en Internet, en versión portuguesa en <http://www.snesup.pt/cgi-bin/artigo.pl?id=EkyuyAEpupEqXfMWur>).

Nada más, muchas gracias por vuestra atención.

Luís Filipe Guerra

Luís Filipe Guerra es jurista de formación y trabaja actualmente como juez en los juzgados de paz. Ha participado en movimientos sociales en el ámbito del Movimiento Humanista desde 1986. Es fundador del Partido Humanista de Portugal y ha creado al Centro de Estudios Humanistas “Acciones Ejemplares. Fundó el Observatorio de los Derechos Humanos, en donde es Presidente desde 2018.

El Buen Conocimiento lleva a la justicia y a la reconciliación

Elena Fumagalli - Centro de Estudios Humanistas "Salvatore Puledda", Roma

Buenos días a todas y todos

Para empezar quiero dar las gracias a los organizadores del Foro Humanista Europeo y a los organizadores de esta mesa redonda por haberme invitado para hablar de cómo el Buen Conocimiento lleva a la justicia y a la reconciliación vista como superación de la Venganza.

"La Reconciliación", utilizando las palabras del pensador argentino Mario Rodríguez Cobos, "es no olvidar ni perdonar, es reconocer todo lo que ha ocurrido y proponerse salir del círculo vicioso del resentimiento."

El Buen Conocimiento es el amor y la compasión que nos permite emprender este recorrido de reconciliación hacia los otros y hacia nosotros mismos. No se trata de perdonar, sino de que la transformación profunda de nuestra Vida nos haga salir del resentimiento.

El Buen Conocimiento es una posibilidad que tiene el Ser Humano para luchar contra las injusticias y aspirar a un mundo de igualdad y derechos, rechazando cualquier forma de violencia sea ella física, económica, religiosa, psicológica o moral. Es una actitud hacia la Vida que permite sentir lo humano en el otro y llegar a tratar a los otros como quisiéramos ser tratados.

Aplicar en la vida esta Regla de oro, reconocida en muchas religiones, lleva a una evolución del Ser Humano, a un salto hacia adelante en su camino evolutivo. Es silenciar el propio Yo para dar posibilidad y espacio al otro. Es comprender que el otro existe.

El otro es un Ser Humano como nosotros, fruto de intentos y fracasos que se mueve en el mundo a partir de un paisaje de formación, de una acumulación de experiencias orientadas en cierta dirección.

La aplicación de este principio lleva a la Reconciliación y a la superación de la violencia en uno y en los demás. Pero este camino no surge de forma espontánea sino que hay que intencionarlo profundamente.

Para alcanzar la Reconciliación verdadera tenemos que trabajar en la superación de la Venganza, entendida como aquella creencia profunda de encontrar una solución en hacerle sufrir al otro lo que el otro me ha hecho sufrir a mí o a otras personas.

La sociedad en la que vivimos es cada vez más inhumana, violenta y vengativa. Las relaciones humanas son superficiales y la gente experimenta una sensación de soledad y aislamiento donde es realmente difícil pensar que pueda existir una alternativa.

El Buen Conocimiento nos permite intervenir y romper con un mecanismo histórico que ve en la violencia y en la venganza el modo de restablecer un equilibrio que se ha alterado en un determinado momento.

Una persona que padece una ofensa a menudo se encuentra en la situación de cometer un acto vengativo de igual magnitud o incluso mayor compensando la necesidad de restablecer un equilibrio y reponer fuerza y respeto al honor propio, viviendo en una situación que "parece" no tener una alternativa.

Cuando se padece una ofensa se tiene la sensación de sufrimiento, que se configura con un registro de arrebatos, de cierre del futuro. A nivel social desemboca en una sensación de miedo, pérdida, rabia y desestabilización. El individuo siente que su honor ha sido herido así como el respeto a su familia y a su pueblo ha sido disminuido. Vengarse es un modo para demostrar al otro que no se tiene miedo y también un modo de reforzar la propia identidad. Vengarse es violentar al otro o apelarse a la justicia para que sea otro quien imponga una pena compensatoria. Se ha llegado a institucionalizar la venganza con la justicia

El Buen Conocimiento crea una alternativa positiva de perdón y sobre todo de reconciliación que lleven a superar este sistema de creencias.

Aspirar a una sociedad y a un mundo en que no sean dominantes los valores materiales y superficiales sino a una sociedad donde puedan despertarse los sentimientos más nobles, espirituales y humanizadores. Sentimientos que contribuyan al surgir de un Sentido más profundo en la propia Vida y a sentir que en nosotros y frente a nosotros tenemos un Ser Humano.

Muchas gracias

Elena Fumagalli

Farmacéutica, con particular interés por las medicinas holísticas.

Ha colaborado con la asociación humanista "Otro mundo Onlus" en las campañas de apoyo humano en Mali.

Es miembro del Centro de Estudios Humanista Salvatore Puledda en Roma, colabora con el grupo de estudio sobre la venganza como mecanismo de respuesta en la cultura occidental.



El Buen Conocimiento hermana

Lorenzo Palumbo - Centro de Estudios Humanistas "Salvatore Puledda", Roma

Así como la especie se ha ido adaptando crecientemente frente al medio, diversificando tácticas evolutivas, así también los pueblos fueron ampliando el conocimiento utilizando variadas ópticas. La pretensión de que exista una sola vía al conocimiento es producto de la imposición violenta de un único modelo cultural. El Buen Conocimiento lleva al enriquecimiento mutuo que supone la multiplicación y el intercambio de saberes diversos, celebrando la fraternidad a la que conduce el reconocimiento del aporte de cada uno de los pueblos.

Esta introducción nos obliga a detenernos un momento sobre el concepto de fraternidad, de hermandad y de hermano.

¿Cuántos de ustedes tienen una hermana o un hermano?

¿Cuándo y por qué usamos el concepto de hermandad o fraternidad?

A menudo se utiliza el concepto de hermandad más allá de los límites de los lazos de sangre o círculo familiar, ¿verdad?

Los orígenes del término se encuentran en el antiguo sánscrito "bhratar" del que deriva "frates" en latín, "brother" en inglés y fonemas similares en las lenguas germánicas. "Hermano" tiene su origen en el término latino "germano", que significa "hermano completo", es decir, nacido de la misma madre y el mismo padre.

El término sánscrito original significa "el que apoya". O sea, una especie de segundo padre (término con el que comparte la etimología).

Un hermano "te apoya".

De hecho, en la mayoría de los casos, cuando expresamos la hermandad con alguien que no es genéticamente nuestro hermano o hermana, queremos expresar uno de los conceptos más elevados en las relaciones interpersonales. Queremos decir que en nuestras vidas, la relación que tenemos con esta persona, la hace única y especial al punto de sentirla como un hermano.

Existen naturalmente también otras relaciones de parentesco muy estrechas que tienen su origen en la familia, ya sea ésta extensa o nuclear. Sin embargo, cuando te elijo como hermano y te siento como tal, te elevo de rango y te coloco en el círculo de los afectos más cercanos e importantes de mi vida.

En cierto sentido, permito que emerjas del océano de las relaciones humanas que me circundan y que te manifiestes a mí. Y te devuelvo la energía en aquella comunicación que nos une y que nos hace recíprocamente especiales. Es decir, estoy otorgándote características de humanidad y paridad con lo que experimento como humano. Te estoy haciendo humano.

"Yo existo porque tú existes y viceversa". Somos tantos los que resonamos positivamente con estas palabras de Silo. Estamos reconociendo que vivimos y damos testimonio de nuestra existencia a través de la existencia de los otros pero, a este punto, concidiremos en que estos otros no son entidades abstractas.

Entonces, este sentimiento de hermandad se convierte en una dirección, una aspiración, una visión de la sociedad y del ser humano. Un sentimiento que los humanistas queremos recuperar y afirmar con fuerza después de que por más que 200 años la "fraternité" ha quedado en la sombra de las grandes ideologías de la "liberté" y la "égalité", las otras hijas de la Revolución francesa que nunca se han logrado plenamente.

Un hermano "te apoya", dijimos.

Entonces, el Conocimiento es Bueno cuando permite que todos los saberes se expresen y confronten. No importa que provengan de culturas dominantes o de culturas que en este momento ocupan posiciones marginales; que sean conocimientos aceptados como patrimonio de la humanidad o que sean repudiados por quienes se sienten portadores de verdades universales; que sean conocimientos antiguos o nuevas visiones: cuando avanzan hacia el espíritu de la hermandad y del compartir, es la dirección del Buen Conocimiento la que anima su esfuerzo evolutivo.

Muchas gracias.

Lorenzo Palumbo

Geólogo. Actualmente trabaja como investigador en el Instituto Superior de Salud.

Miembro del Centro de Estudios Humanistas "Salvatore Puledda" de Roma desde 2008, ha participado al estudio acerca de las expresiones de la religiosidad y se encuentra actualmente aplicado a la investigación acerca de los orígenes y manifestaciones de la venganza en la cultura occidental.

Ha coordinado el periódico "Forum Humanista Universitario" entre 1994 y 1998 y organizado los seminarios "Hombre, Ciencia y Sociedad" en la Universidad La Sapienza de Roma.

Ha participado en las actividades en las campañas de educación en contra de la malaria en Senegal y Gambia.

El buen conocimiento inspira

Juan Espinosa - Mensaje de Silo, Madrid

Desde los tiempos más remotos los seres humanos hemos buscado dar respuesta a las situaciones cotidianas y progresar. Pero también hemos sentido la necesidad de estructurar una comprensión de nuestro papel en este mundo, del sentido del mundo y del sentido de nuestras vidas. Y en nuestra limitación de comprensión dada por las simples percepciones del mundo, ante la ignorancia de nuestro mundo interno, los seres humanos quedamos desamparados ante semejante vacío.

Mirábamos un mundo incomprensible en sus leyes, a veces aterrador, a veces bello y magnífico, pero en definitiva se nos escapaba la comprensión esencial del sentido de todo lo existente y, por ende, de nuestra vida. Aun hoy estamos igual y podemos reconocer esta misma experiencia y este mismo vacío interno que se agranda y se expresa con todo su impacto ante la presencia de la muerte.

Si el ser humano nace, progresa, disfruta, lucha, sufre y muere ¿Qué sentido queda en todo esto? El absurdo de la vida y de la muerte produce una búsqueda perentoria de respuestas. Entonces a lo largo de los milenios hemos armado estructuras de comprensión de la vida, de la realidad y de la muerte en el intento de dar resolver y acallar este vacío.

Pero es en este vacío donde se produce una situación paradójica y extraordinaria. Mientras unos seres humanos dedicaban sus esfuerzos hacia el progreso material y social en pos de acallar este vacío, otros sorprendentemente se orientaron hacia lo mental, hacia la profundidad de su interior buscando en ese lugar recóndito y desconocido respuestas y comprensiones que estructuren una visión coherente y con sentido de la propia vida y del mundo en general.

¿Cómo puede ser que busquemos hacia lo profundo de nuestra conciencia respuestas que calmen nuestras inquietudes más esenciales? ¿Cómo es que la conciencia vuelve sobre sí misma para buscar comprensión de lo esencial? Seguramente una intuición, una inspiración nos guía hacia lo interno buscando el Sentido. Esta búsqueda impulsada por el poderoso motor del sentimiento de sinsentido y de vacío ha despertado en nosotros inspiraciones, experiencias, comprensiones y visiones que han dado una respuesta cabal a nuestras preguntas más esenciales. Durante milenios hemos armado técnicas y rituales de todo tipo utilizando a veces los químicos que nos daba la naturaleza para producir en nosotros esos impactos de comprensión.

Pero también hemos cambiado y nuestra actitud ante la fuente de inspiración se ha vuelto cuidadosa y humilde comprendiendo y reconociendo nuestra ignorancia esencial. En esa modificación de nuestra actitud hacia una mayor disposición interna a reconocer y aceptar las inspiraciones, las visiones y experiencias espirituales provenientes de un lugar profundo y sagrado, nos ha mejorado y hemos crecido en esto.

Este conocimiento de que en lo profundo de la mente humana hay una fuente de inspiración, una fuente de orientación, una Luz que alumbró nuestro destino ha sido esencial a lo largo de los milenios. No vamos a hacer un relato de la multitud incontable de inspiraciones artísticas, ni tampoco vamos a peraltar el descubrimiento y avance en el amor y el enamoramiento que ha producido estados tan elevados en nosotros cambiando nuestra experiencia vital. Solo vamos a exponer que el conocimiento de esa fuente interior ha marcado el destino de individuos y sociedades, de culturas y momentos históricos.

Pero también debemos reconocer que hemos soportado largos momentos de ocultamiento de la fuente de inspiración. Épocas oscuras, materialistas y nihilistas que negaban la grandeza y lo sagrado en el interior del ser humano. Épocas en las que la destrucción y la violencia se imponían y lo bello o sublime quedaba escondido, la inspiración se ocultaba como las semillas en la tierra en un largo invierno esperando el cambio de clima social.

Cuando la oscuridad pasó se abrió el tiempo y de nuevo surgió la posibilidad, la fe en el ser humano. Las semillas brotaron produciendo los mejores momentos de nuestra historia. No podemos evitar referirnos a los artistas, a los inspirados, pero sobre todo a los Maestros (por ejemplo a Buda hace 2500 años, o a Silo en el momento actual) y los místicos que, ya sin los químicos de la naturaleza, en todas las culturas y latitudes llegaron a su profundidad para encontrarse con la Luz y mostrársela a los demás. Ese conocimiento de la profundidad de la conciencia ha quedado ya inequívocamente descrito y superando los cambios de paisajes epocales se reconoce la gran verdad interior que expresan.

Ellos no solo llegaron a la fuente de inspiración sino que además de describirla nos enseñaron el camino que quedó abierto aunque a veces haya quedado postergado o desvalorado.

El buen conocimiento hacia la profundidad de la conciencia no solo ha sido una experiencia individual, sino que ha producido movimientos sociales, artísticos, religiosos, y místicos que han transformado el mundo profundamente. Una especie de corrientes sociales expresándose en movimientos de todo tipo se pueden rescatar a lo largo de los milenios. Si se nos piden ejemplos no necesitaríamos minutos, sino horas para hacer un recuento.

Todos ellos no daban respuesta al mundo desde una racionalidad, desde una lógica, desde esquemas estructurados anteriormente, sino que era justo lo contrario. Ante estructuras rígidas de visión del mundo que bloqueaban el espíritu, se atrevieron a abrir nuevos caminos teniendo como guía la búsqueda de inspiración y la expresión de lo mejor del ser humano. Y puestos en marcha encontraron respuestas elevadas que venían de otro lugar de su conciencia.

Finalmente, debo decir en esta exposición, que lo expresado hasta este punto muestra una visión posibilitadora y creciente del ser humano en su desenvolvimiento individual y social, en su búsqueda de un conocimiento profundo de sí mismo. Pero quizá no sea suficiente para comprender la importancia de la inspiración en nuestra historia. Tal vez deberíamos ahora dar un paso más y al expresar nuestra experiencia personal abriremos la posibilidad al reconocimiento en cada uno de nosotros de esas inspiraciones o comprensiones súbitas que cambiaron nuestra actitud, o nuestra posición ante dificultades importantes.

Así ha sido en mi caso. Debo decir que en aquellos momentos de crisis profunda o en esos otros en los que sentí una gran necesidad de superación de situaciones o dificultades me llegó desde un lugar difícil de describir inspiraciones, mensajes, sueños, o comprensiones que me afectaron cambiándome y abriéndome a caminos nuevos. Sin estas señales no habría superado determinadas situaciones, momentos oscuros, de confusión y sufrimiento. De verdad, no sé cómo expresar la importancia que estas experiencias e inspiraciones han tenido en mí. Igual que tampoco tengo suficientes palabras para expresar mi agradecimiento a estas “ayudas”.

Describir la naturaleza o el origen de estas inspiraciones y experiencias no creo que sea fundamental. Lo que sí me parece fundamental es estar abierto a ellas, o sentir una importante necesidad que nos lleva a buscar inspiración, o a pedirla, o a disponernos internamente acercándonos a cierto estado mental en donde estos mensajes se producen.



Lo que sí creo fundamental es el conocimiento de las vías por las que se puede acceder a la inspiración, un conocimiento que se puede aprender a cerca de la fuente de la que se nutren las mejores aspiraciones, los espíritus más elevados, las mejores causas, la luz en nuestro interior que alumbra nuestro camino. Una luz que aun en las más oscuras horas de nuestra historia dio su señal iluminando a quienes reconocieron sus propias limitaciones y la verdad de esa luz.

Juan Espinosa

Informático. Actualmente está activo en el Mensaje de Silo en Madrid y realiza sus estudios en el Parque de Estudio y Reflexión de Toledo.

Desde 1982 participa en el Movimiento Humanista, primero en el Partido Humanista y a continuación en el Centro Mundial de Estudios Humanistas y en las asociaciones "Ciudadanos del Mundo" y Fundación Pangea España, donde contribuyó a la creación de la serie documental "Faros de la Humanidad".

Se interesa en la profundización de su desarrollo espiritual, en el compromiso social y en la comprensión del fenómeno místico y histórico. Escribió varias monografías sobre místicos importantes de la historia (Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, Rumi, Dōgen), publicadas en 2014 en el libro "El corazón de la mística" (Ediciones León Alado, Madrid). En 2015, termina de escribir "La superación de la venganza, un nuevo horizonte espiritual" (Punto Rojo Libros, Madrid, Octubre 2017)

Está desarrollando nuevos estudios sobre la descripción de las diferentes formas de irrupción de lo Trascendente en la conciencia humana.



El Buen Conocimiento Humaniza

Angélica Soler - Centro de Estudios Humanistas "Noesis", Madrid

Quiero agradecer a todos por estar hoy aquí y al Centro Mundial de Estudios Humanistas por invitarme a contribuir con un pequeño aporte sobre El Buen Conocimiento Humaniza, aporte inspirado en la Declaración del IV Simposio de Noviembre 2014 en que Gianluca Frustagli tuvo unas muy inspiradas palabras, que hoy intentaré desarrollar.

¿Cómo se expresa esa humanización del mundo gracias al buen conocimiento?

En primer lugar porque el buen conocimiento se dirige hacia otros, básicamente porque transforma la inmoralidad de utilizar el conocimiento para inmovilizar, controlar o destruir la vida humana como se dijo en aquella ocasión. Efectivamente, cada vez más, vemos como crece la investigación del armamento utilizando nuevas tecnologías (que podrían engrandecer la vida) solo para una destrucción cada vez más eficaz. El buen conocimiento no solamente se opone a esta dirección científica sino a todo intento para controlar o manipular la intención humana, con falsos datos o manipulación de los mismos con el mero fin de vender más o consumir más en lugar de utilizar esas magníficas herramientas tecnológicas para contribuir al desarrollo de la vida humana.

Un simple ejemplo es imaginar lo útil que sería tener Big Data al servicio del ser humano, un Big Data que nos proporcionaría información diaria sobre los avances de la ciencia o bien, si ese es nuestro interés, sobre la implementación de la pedagogía de la intencionalidad. En cambio solo nos acribillan con información si hemos visitado una página de gran consumo, se trate de coches o viajes.

Al expresarse en el mundo, el buen conocimiento logra desarrollar artes y ciencias en equipos multidisciplinares, para que retroceda el dolor humano en general y más concretamente, el retroceso de la pobreza, la enfermedad y la muerte.

El buen conocimiento, como lo han explicado anteriormente, no queda aislado, sino que a través del intercambio y la colaboración con otros, permite el enriquecimiento y la apertura de nuevas posibilidades. Pero al realizar esta tarea humanizadora, el buen conocimiento posibilita la propia transformación.

Cómo es eso?

La acción en el mundo no termina encapsulada en el propio proyecto, sea este exitoso ó no. A nivel individual tenemos un registro muy claro de nuestra acción en el mundo. Veamos de dónde proviene ese claro registro. Podemos estudiarlo en la compleja transformación de estímulos que se origina en los datos de los sentidos externos que nos permiten ver, escuchar, palpar, gustar y oler esa transformación del mundo que operamos y posteriormente en su transformación a través de cadenas asociativas y su reducción eidética que nos permiten evaluar nuestra acción, si fue oportuna o no, o bien, exitosa o no.

Pero, al actuar en el mundo también experimentamos otro tipo de registros, los provenientes de los sentidos internos generados por la cenestesia y kinestesia que nos indican si hemos sido felices, si queremos repetir la acción o por el contrario evitarla a toda costa. Aquí también existe un complejo circuito de transformación que nos permitirá evaluar la acción no solamente en su acierto o error en el mundo sino también a si vale la pena hacerlo, si proporciona sentido, o bien si genera felicidad o sufrimiento. Un

mínimo ejemplo de acciones que tienen sentido y que pasan desapercibidas son las que repetimos todos los días y que nos dan un breve momento de paz, como por ejemplo regar y hablarle a las plantas en las mañanas. Es una acción minúscula, pero permite comenzar el día con una sonrisa.

Quisiera citar otro ejemplo de la propia transformación en la tarea de humanizar, teniendo en cuenta que en nuestro mundo impera la violencia y que por lo tanto la humanización es una tarea extremadamente difícil; me quiero referir a un registro muy específico, el registro de la sensación de superar límites.

Todos tenemos dificultades, resistencias y límites que evitamos sobrepasar e intentamos mantenernos dentro de lo conocido, bien llamado la zona de confort. No obstante, cuando un proyecto como el humanizar, enamora y crece, se hace perentorio expandir esos límites y enfrentarse a situaciones que desconocemos y provocan temor. Cuando nos atrevemos a superar nuestros límites, solemos experimentar una sensación de libertad, de satisfacción, y a veces, de enormes deseos de repetirla. Dicho muy sencillamente, humanizar el mundo nos hace felices porque nos transforma en mejores personas.

Como consecuencia de todo lo dicho, el buen conocimiento propone la transformación social y personal simultánea. Sería incoherente humanizar el mundo perpetuando actitudes propias de nuestra pre-historia humana y en sentido inverso, no tendría sentido alguno la auto-transformación si la misma no contribuye solidariamente a mejorar el mundo de todos.

Continuando con las pautas dadas en la Declaración del 2014, el buen conocimiento, al desarmar todo factor involutivo y colocar a la vida humana en su dimensión existencial, permite a todo Ser Humano preguntarse libremente por el sentido de su vida. Esta pregunta puede tener infinitas formas y características, vamos a ver solo dos de ellas.

Veamos la valiosa experiencia de reflexión sobre la propia vida, que resulta muy útil para comprender, evaluar o rectificar lo que hacemos, ya que a veces, el fárrago de acontecimientos diarios y su carga emotiva, nos hacen interpretar que lo realizado en un período de tiempo dado se explica por lo más llamativo y no advertimos la lenta acumulación de actos, logros, esfuerzos que son menos impactantes, suelen ser casi rutinarios, y en ocasiones hasta pueden ser pequeños fracasos, pero que van construyendo una sólida base de vida plena. Esto se advierte cuando podemos tomar distancia, cuando reflexionamos con calma, contemplando todos los datos de lo sucedido y nos preguntamos por ejemplo, en qué hemos crecido frente a las dificultades, reconociendo avances insospechados.

Otra forma de preguntarse por el sentido de la propia vida, es más sutil, más emotiva, no se trata de una reflexión estudiosa, sino de un anhelo, una intuición, un querer saber por dónde ir. Esa necesidad de algo más, que algunos han expresado como la necesidad de VOLAR, solo puede expresarse cuando dejamos atrás toda preocupación, toda explicación y calmadamente nos buscamos a nosotros mismos en nuestro profundo mundo interno. Es entonces que se pueden hacer las grandes preguntas humanas, atemporales, sinceras y que todo ser humano tiene derecho a preguntarse. Y a veces, si la ocasión es propicia, surgen respuestas que se conservarán como un preciado tesoro por largo tiempo.

Para finalizar, ya que estamos hablando sobre cómo humaniza el buen conocimiento, no hay mejor forma de describir la humanización del mundo que la dada por un gran amigo y maestro: Silo

El escribió lo siguiente:

“Nombrador de mil nombres, hacedor de sentido, transformador del mundo... tus padres y los padres de tus padres se continúan en ti. No eres un bólido que cae sino una brillante saeta que vuela hacia los



cielos. Eres el sentido del mundo y cuando aclaras tu sentido iluminas la tierra. Cuando pierdes tu sentido la tierra se oscurece y el abismo se abre.

Te diré cuál es el sentido de tu vida aquí: ¡humanizar la Tierra! ¿Qué es humanizar la Tierra? Es superar el dolor y el sufrimiento, es aprender sin límite, es amar la realidad que construyes.

No puedo pedirte que vayas más allá pero tampoco será ultrajante que yo afirme: “¡Ama la realidad que construyes y ni aún la muerte detendrá tu vuelo!”.

No cumplirás con tu misión si no pones tus fuerzas en vencer el dolor y el sufrimiento en aquellos que te rodean. Y si logras que ellos, a su vez, emprendan la tarea de humanizar al mundo, abrirás su destino hacia una vida nueva.

María Angélica Soler Carreras

Es miembro del Centro de Estudios Humanistas “Noesis”.

Humanista con 52 años de experiencia en organizaciones que impulsan el desarrollo personal y social simultáneo. Ha trabajado en la capacitación de voluntarios en Latinoamérica, África y Asia. Co-fundadora del Centro de Estudios Humanistas Mundial y el Noesis, se ha especializado en el área de formación dando talleres en la Universidad de Alcalá de Henares y promoviendo el Método Estructural Dinámico en varios países. Ha generado innumerables talleres y seminarios, como también la Morfología “Los Centros de Respuesta”, trabajos de experiencia sobre lo sagrado y el libro “Una mami Humanista”.